

LA «VERDAD» SOBRE EL CASO DEL SEÑOR EDGAR POE

Margarita Rigal Aragón
Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

El propósito de este ensayo es analizar cómo se ha abordado el estudio de la figura de Poe desde su muerte hasta nuestros días, haciendo especial hincapié en los errores transmitidos de generación en generación en nuestro país. El estudio se cierra con una breve biografía actualizada del escritor basada en datos fehacientes.

PALABRAS CLAVE: Poe, biografía, recepción, ediciones.

ABSTRACT

«The 'truth' on Mr. Edgar Poe's case». The purpose of this essay is to analyse how Poe's life has been studied from his death to the present time. I pay special attention to the mistakes which have been passed from generation to generation in Spain. The essay includes a brief updated biography of Poe based on factual data.

KEY WORDS: Poe, biography, reception, editions.

El diecinueve de enero de 2009 asistíamos a la celebración del segundo centenario del nacimiento de Edgar A. Poe; por ello, y una vez más, se le ha homenajeado de muy diversos modos¹. Por ejemplo, en febrero, se celebró en Albacete el Congreso Internacional «Edgar Allan Poe: Doscientos años después»; en marzo, tuvo lugar en Lisboa el Congreso Internacional «Poe 200th Birthday»; en mayo, el Instituto Universitario de Estudios Norteamericanos de Alcalá de Henares fue la sede del Congreso Internacional «Poe presente en el Siglo de la Ansiedad»; en septiembre, la Biblioteca Nacional Rusa acogía en San Petersburgo el Congreso que lleva por título: «International Scientific and Practical Conference: Edgar Allan Poe's Legacy and the Twenty First Century»; y en octubre, se celebraba en Filadelfia (una de las ciudades en las que Poe buscó fortuna como editor y escritor durante algunos años) «The Third International Edgar Allan Poe Conference: The Bicentennial».

No solo en los ámbitos académicos se le rendía homenaje. Así, el día o los días inmediatamente anteriores o posteriores a su *cumpleaños*, los culturales de la mayor parte de los periódicos españoles —sin mencionar los de otros países euro-





peos o americanos— le han dedicado algunas páginas: el 17 de enero, aparecían en el *ABC* artículos de Blas Matamoro, Fernando Martínez Laínez y Miguel Sánchez-Ostiz; el 19 de enero, *La Vanguardia* le dedicaba una página a Poe como *padre* del género policial; el 24 de enero, Fernando Savater hablaba de los *herederos* literarios de Poe en *El País Babelia*, etc. Aprovechando el tirón, los hubo que hasta ofertaban vacaciones en lugares exóticos relacionados con Poe. Por ejemplo, en la isla de Sullivan (en la costa de Charleston), donde Poe pasó un año mientras que estuvo enrolado en el ejército y donde transcurre la acción de «The Gold Bug», lo decoraron y dispuesto todo para celebrar el bicentenario. Así, el turista que se acercase allí atraído por sus deliciosas playas de arena blanca, podría visitar la biblioteca local, la Edgar Allan Poe Library, donde los responsables le habrían entregado un folleto pequeño con preguntas como: «En «El corazón delator», ¿dónde estaba escondido el corazón?». Los amantes de Poe recomiendan que se llegue a Charleston por la costa, se cruce el río y se entre desde allí en la pequeña isla. Después aconsejan pasear por la Gold Bug Avenue y por la Poe Avenue, donde en el número 1921 se encuentra la biblioteca. Si se continúa andando hasta el final de la isla, se llega al fuerte Moultrie, ahora monumento nacional, y desde donde se contempla una excelente vista del puerto.

También se están publicando, a este y al otro lado del Atlántico, monografías, volúmenes conmemorativos, artículos en revistas especializadas, ediciones y reediciones de las obras de Poe, etc. Si ir más lejos, en nuestro país, en el 2009 se han publicado varias ediciones de bolsillo (*El gato negro y otros relatos*, Barcelona: Libros del zorro viejo; *Manuscrito encontrado en una botella y otros relatos*, Madrid: Castalia Prima), ediciones bilingües (*La máscara de la muerte roja y el diablo en el campanario*, Madrid: Esediciones), una edición en tapa dura (*Cuentos completos*, Barcelona: Ediciones Edhasa), etc. También se ha reeditado el ya clásico *Cuentos* de Alianza editorial, en estuche, y la editorial Austral ha lanzado una edición conmemorativa con *Cuentos* (1.ª ed., 2007). Es de lamentar que algunas de las publicaciones arriba citadas no incluyen introducción alguna (Esediciones, por ejemplo) y cuando sí hay prefacio, este se le encarga a un escritor o periodista que raramente se documenta sobre la vida del autor y mucho menos sobre su obra². En 2008 hubo dos aportaciones interesantes aunque no académicas. Una de ellas, *Cuentos Completos*, editada por Fernando Iwasaki y Jorge Volpi en Páginas de Espuma, cuenta con dos prólogos, uno de Carlos Fuentes y otro de Mario Vargas Llosa. Los relatos se presentan siguiendo la ordenación que hiciese Cortázar en 1956 como resultado de la ingente labor de traducción y análisis que realizó para la Universidad de Puerto Rico. La novedad aquí consiste en que cada uno de los 67 relatos va comentado por un escritor de habla hispana (29 españoles y 38 hispanoamericanos). Pese al atractivo de esta contribución y al placer que siempre proporciona la lectura de textos bien

¹ Véase, a este respecto, Peeples (en prensa): «Poemanía».

² Véase, por ejemplo, a este respecto, el prólogo de Austral (2009 [2007]) en el que Lorenzo Silva afirma que el padre de Poe abandonó a sus hijos tras la muerte de su esposa (p. 10), que John Allan era tío de Poe (p. 10), o que en 1836 Poe contrajo matrimonio con su sobrina Virginia (p. 11).

escritos, tanto en los prólogos como en los comentarios se reiteran los lugares comunes y las frases ya manidas en torno a Poe³. La otra propuesta viene de la mano de Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores; es una bellísima reedición (primera de 2004) en formato lujo de los 67 cuentos traducidos por Cortázar con ilustraciones de Joan-Pere Viladecans. Se incluye el también ya legendario prólogo de Cortázar⁴, «Vida de Poe» —el mismo que reproduce Alianza Editorial— y una nota aclaratoria sobre cada relato. En este caso, Cortázar tiene el mérito de haberse detenido a hacer una pequeña labor investigadora, proporcionando el título original del relato, el año de primera publicación y algún dato curioso.

Pero pese a lo mucho que se ha escrito y se seguirá escribiendo en torno a su vida y obra, Poe y su legado continúan siendo unos grandes desconocidos, por lo menos en España. El motivo fundamental es que la crítica seria sobre el escritor es también desconocida. Sin embargo, sí hay crítica seria en nuestro país. En 1988, la editorial Cátedra lanzó la primera edición de *Relatos* (una selección de trece cuentos de Poe), que ha sido reeditada en nueve ocasiones. La introducción fue realizada por Félix Martín, quien, a lo largo de más de 100 páginas, nos ilustra sobre Poe y su obra. Este trabajo de Martín constituye prácticamente la única introducción académica, rigurosa y científica que prologa una edición de una obra de Poe en España⁵. En las páginas finales Martín insiste en que «la crítica más rigurosa, objetiva y actualizada sobre Poe no ha llegado a España todavía» (107-108). Gracias a estas líneas de Martín (por lo menos así fue en uno de los casos)⁶ la crítica rigurosa, objetiva y actualizada sobre Poe, llegó finalmente a España. Lo hizo con tres Tesis Doctorales que después fueron editadas por los respectivos servicios de publicaciones de las universidades de cada uno de los autores. La primera, *Aspectos estilísticos en la obra narrativa de Edgar Allan Poe*, se publicó en 1990, y salió de la pluma de Francisco Javier Castillo Martín. La segunda, escrita por la firmante de este artículo, apareció en 1998, bajo el título de *Aspectos estructurales y temáticos recurrentes en la narrativa breve de Edgar Allan Poe*. Y la tercera, *Presencia de Edgar Allan Poe en la literatura española del siglo XIX*, vio la luz en 1999, siendo su autor Santiago Rodríguez Guerrero-Strachan. Cada uno en su estilo, constituyen tres prolijos estudios muy bien documentados, en los que se revisaba la crítica más actualizada y fehaciente sobre Poe, tres referentes indispensables para abordar un acercamiento profundo y pormenorizado a la figura y obra de Poe en nuestro país.

³ A modo de ejemplo basten estas líneas: «[...] Poe desciende a los infiernos sin fondo de su propio espíritu y allí encuentra un terror ante nuestro destino. Terror de ser encerrado detrás de un muro sin salida. Terror de vivir sin ser amado. Terror de los vórtices del alma que [...] pueden arrastrarnos a un paradójico descubrimiento de nuestra propia ignorancia del cielo y de la tierra». Carlos Fuentes, «Presentación», en *Edgar Allan Poe* 2009: 16.

⁴ Hoy en día totalmente desfasado.

⁵ Una honrosa excepción es la introducción de Eulalia Piñero para *Narraciones extraordinarias*, Barcelona: Octaedro, 1999, 7-80.

⁶ Me refiero a mi Tesis Doctoral, cuya preparación inicié en 1989, tras la lectura del prólogo de Martín.



Pues bien, aunque ahora ya, en el año 2009 sí se hayan publicado análisis rigurosos sobre el bostoniano⁷, cuando las editoriales encargan una reseña para introducir una (o varias) piezas del maestro del relato corto, aún seguimos encontrándonos (como ya hemos visto) con flagrantes inexactitudes como que Virginia era su «sobrina»⁸, o que Poe era un gran «novelista»⁹, o que la vida de Poe «se volcó en las alucinaciones y pesadillas de sus cuentos macabros»¹⁰. O lo que es aún más grave, en libros de texto actuales, empleados en el actual Bachillerato, encontramos explicaciones del siguiente tipo: «Su protector se trasladó a Londres e internó al niño en un pensionado en Escocia»¹¹, que no hacen sino alimentar los errores. Es por ello por lo que todavía hoy, en el año 2010, cuando acabamos de asistir a la celebración del bicentenario del nacimiento de Poe, es aún necesario *aprehender* quién era Poe, puesto que aún está presente en el imaginario popular la «vieja ilusión de que la figura melancólica y sombría de Edgar Allan Poe deambula por las páginas de sus historias y poemas» (Martín 1988: 9).

Para hacernos una idea aproximada de su trayectoria vital, el primer paso ha de ser dejar a un lado las innumerables *novelas* que se han escrito sobre él. No me refiero a obras de ficción que lo toman como referente, como es el caso de *The Poe Shadow* (*La sombra de Poe* 2006), en la que Matthew Pearl recrea los últimos días de su vida. Me refiero a *supuestas* biografías en las que los autores, en vez de transmitir datos que hayan podido ser constatados, han novelado sobre los más profundos pensamientos y sentimientos de Poe¹². Aunque, para ser fiel a la verdad, hay que reconocer que el propio Poe contribuyó en gran medida a favorecer esta *novelización*, pues él fue el primero en iniciarla. Por citar un ejemplo: los biógrafos actuales dan como día de su nacimiento el 19 de enero de 1809, pero, hasta ahora, no se ha hallado certificado alguno. La fecha (19 de enero) figura en una nota hallada en la Biblia de la familia Allan, depositada en el museo Valentine de Richmond; en ella se lee: «William Henry Poe nació el 30 de enero de 1807; Edgar Allan Poe nació el 19 de enero de 1809» (Walter 1995: 500). En consecuencia, la fecha fue y sigue siendo motivo de controversia, alimentada por el propio escritor, al que le gustaba *jugar* a envejecerse o a rejuvenecerse. Como dato curioso, en 1842, Griswold, en su antología *Los poetas y la poesía de América* (*The Poets and Poetry of America*, p. 431), reproducía una nota biográfica que Poe le había hecho

⁷ Por ejemplo, la revista *Nexus / Aedeas* le ha dedicado un número especial en 2009 a Poe. En breve se publicará un Dossier en *Barcarola* sobre el maestro del relato breve. A principios del 2010 verán la luz dos volúmenes editados por Beatriz González Moreno y Margarita Rigal Aragón.

⁸ *Cuentos* (Austral, 2009, p. 11).

⁹ *Los crímenes de la Rue Morgue* y *El misterio de Marie Rogêt* (Zeta Bolsillo, 2008, solapa).

¹⁰ *Cuentos completos* (Páginas de Espuma, 2008, p. 20).

¹¹ *Literatura Española y Universal* (Ediciones Octaedro 2004, p. 154).

¹² De destacar es el caso, por lo reciente de la fecha de publicación —2008—, de la biografía *Poe: A Life Cut Short*, escrita por Peter Ackroyd, en la que este fabula continuamente sobre las motivaciones y los más íntimos sentimientos de Poe, haciendo afirmaciones categóricas del tipo de: «His dissatisfaction with the world was part of his dissatisfaction with himself» (p. 60).

llegar, y que estaba repleta de datos totalmente inventados, en algunos casos y modificados y adaptados a su conveniencia en otros. Posteriormente, en mayo de 1849, Poe le remitía a Griswold una misiva¹³, comunicándole que la fecha de nacimiento que él [Griswold] daba en su antología era errónea y que la correcta era diciembre de 1813. Como se puede apreciar, solo al abrir la primera página *del libro de la vida* de Poe, nos encontramos con un enigma: ¿nacío el 19 de enero de 1809? Si continuamos leyendo, los enigmas se tornan más intensos y nos introducimos en la maraña de una vida cargada de misterio.

Como muy bien señala Scott Peeples en el primer capítulo de *The Afterlife of Edgar Allan Poe*, las infames palabras que aparecieron dos días después del fallecimiento de Poe, en el *Daily Tribune* de Nueva York, marcan el inicio de la vida póstuma de este escritor; el obituario estaba firmado por «Ludwig» (Rufus Wilmot Griswold) y este afirmaba que pocos serían los que llorarían a Poe ya que carecía de amigos¹⁴. Sin embargo, gracias a estas acusaciones, comenzaron a oírse las voces de los que sí habían sido sus amigos. En defensa de Poe acudieron, entre otros, Nathaniel Parker Willis (quien lo describía como a un genio y como a una persona trabajadora, cumplidora, y constante) y George Rex Graham. A estas primeras «respuestas» les seguirían otras que poco a poco irían contribuyendo a que el público se centrara más en el valor de la obra del autor que en sus *deslices* en vida. Entre 1852 y 1894, aparecieron las tres *biografías* que se iban a convertir en «la Biblia poeiana» durante muchos lustros: Baudelaire publicó en 1852 el que ha sido, sin duda, el mayor referente en nuestro país para forjar las *novelizaciones* sobre Poe, un ensayo titulado «Edgar Allan Poe, vida y obra»¹⁵, donde lo elevaba a las alturas de la más excelsa gloria literaria; en 1880, el británico John Ingram editaba las obras completas de Poe, prologadas por una «Memoria» en la que dibujaba una semblanza muy positiva del escritor; finalmente, los poetas y críticos Edmund C. Stedman y George E. Woodberry publicaron, en 1894, *The Works of Edgar Allan Poe*, precedidos por una larga nota biográfica (escrita por el segundo) y, pese a que todavía se recogen algunos malentendidos (sobre todo en lo concerniente al abuso de drogas), se puede apreciar el minucioso análisis realizado acerca de su vida.

La primera mitad del siglo XX también sería prolífica en cuanto a biografías: *Israfel: The Life and Times of Edgar Poe*, una versión muy romantizada, escrita por

¹³ Véase OSTROM, 445.

¹⁴ «EDGAR ALLAN POE is dead. He died in Baltimore the day before yesterday. This announcement will startle many, but few will be grieved by it. The poet was well known, personally or by reputation [...] but he had few or no friends; and the regrets for his death will be suggested principally by the consideration that in him literary art has lost one of its most brilliant but erratic stars». (Cfr. CLARKE, Vol. 1, 69-74.)

¹⁵ A este le seguiría en 1856: las *Histoires extraordinaires*, que contenían el citado artículo y la traducción al francés de 14 de los cuentos de Poe; en 1857: *Nouvelles histoires extraordinaires* (con 23 cuentos); en 1858: *Aventures d'Arthur Gordon Pym*; en 1863 *Eureka*; y en 1865: *Histoires grotesques et sérieuses*, con 9 cuentos, un poema («El cuervo») y una de las piezas más interesantes de la extensa crítica literaria del autor («La filosofía de la composición»). Todos ellos fueron apareciendo en París, editados por Michel Lévy.



Hervey Allen en 1926; los análisis psicoanalíticos de Joseph Word Krutch, *Edgar Allan Poe: A Study in Genius* (1926), y de Marie Bonaparte, *Edgar Poe: Étude psychanalytique* (1933); y una de las biografías más serias sobre la vida del escritor, *Edgar Allan Poe: A Critical Biography*, que continúa siendo, todavía hoy, un clásico en la materia, publicada en 1942 por Arthur Hobson Quinn. En esta última se aclaran (gracias al estudio minucioso efectuado de los documentos auténticos y a las cartas de aquellos que habían convivido con Poe) múltiples errores. De gran ayuda le fueron los escritos recopilados en la Biblioteca del Congreso como *The Ellis-Allan Papers*¹⁶. El biógrafo es claro en lo que concierne al uso de drogas por parte del escritor; nótese que para ello recoge el testimonio de uno de los más fervientes enemigos de Poe, el Dr. English: «Si Poe hubiese sido adicto al opio cuando yo lo frecuentaba (esto es, antes de 1846), yo, como médico y como hombre observador que soy, lo habría notado en sus frecuentes visitas a mi consulta [...]. No percibí signo alguno de ello y creo que se está levantando un falso testimonio sobre su persona»¹⁷.

En 1991, quizás en preparación de las celebraciones que tuvieron lugar en torno a la conmemoración del ciento cincuenta aniversario de la muerte del poeta (1999)¹⁸, se publican tres biografías muy bien documentadas: *Edgar Allan Poe: Mournful and Never-ending Remembrance*, salida de la pluma del premio Pulitzer Kenneth Silverman; *Poe (Enquête sur Edgar Allan Poe, poète américain)*, obra del escritor y periodista Georges Walter; y *Edgar Allan Poe. His Life and Legacy*, escrita por el estudioso y biógrafo Jeffrey Meyers. Aunque la crítica no especializada considera la de Silverman como la mejor, muchos de los estudiosos de Poe¹⁹ siguen prefiriendo la de Quinn (1942), debido a que Silverman se toma más licencias interpretativas que el primero. Unos pocos años antes, en 1987, había aparecido un estudio de más de 900 páginas que ha pasado bastante desapercibido en nuestro país y que proporciona, sin embargo, los datos biográficos más exhaustivos y fehacientes hasta la fecha conocidos; se trata de *The Poe Log*, escrito por Dwight Thomas y por David Kelly Jackson. Justo antes de que se cumpliera el ciento cincuenta aniversario, Scott Peeples publicaba su *Edgar Allan Poe Revisited*, un valioso estudio que no es una biografía al uso, sino una monografía en la que el catedrático de la Universidad de Charleston sitúa las obras de Poe en su contexto, interrelacionándolas con los hechos de su vida y los acontecimientos históricos y socio-políticos de la América de su tiempo. Ya en el siglo XXI, en 2003, ve la luz una versión algo *novelada*, pero con preciosas ilustraciones, de Wolfgang Martynkewicz, bajo el título de *Edgar A. Poe*, y en 2005 James M. Hutchisson (catedrático de Litera-

¹⁶ En ellos se recogen cartas y documentos de la firma Ellis & Allan, de la que Allan era socio cuando Edgar pasó a estar bajo su cuidado.

¹⁷ Traduzco del original, tal y como lo recoge QUINN, 350.

¹⁸ Como dato curioso, en fecha tan reciente como 1999, la University of Virginia Library y la Raven Society, incluían en su programa conmemorativo una conferencia titulada: «Better Late Than Never: The Eulogy for Edgar Allan Poe That Should Have Been», en la que Ron Furqueron pretendía rehabilitar la reputación de Poe, «cruelmente dañada tras su muerte por sus enemigos», según palabras de Mary Ann Lawlor, coordinadora de uno de los paneles del evento.

¹⁹ Véase, por ejemplo, PEEPLES 2001: 209-231.

tura Americana de la Citadel) publica *Poe*, en la que imbrica la vida y la obra de Poe, no sin un cierto aliño personal. Sin duda, aprovechando el tirón publicitario del bicentenario, a finales del 2008, el historiador, biógrafo y escritor británico Peter Ackroyd lanzaba su *Poe: A Life Cut Short*, una muy bien escrita y entretenida biografía divulgativa que ha recibido críticas muy negativas por parte de los especialistas²⁰.

Las páginas que siguen contienen los datos que hoy, doscientos años después del nacimiento de Poe, son verificables y necesarios para comprender los entresijos de la triste vida del autor de «El cuervo». Datos que, como hemos visto, han de revisarse debido a las lagunas y los errores que continúan produciéndose. Así, siguiendo al narrador de «The Facts in the Case in M. Valdemar»:

Of course I shall not pretend to consider it any matter for wonder, that the extraordinary case of M. Valdemar has excited discussion. It should have been a miracle that it should have not —especially under the circumstances. [...] It is now rendered necessary that I give the facts —as far as I comprehend them myself. They are, succinctly, [...] (Poe: 1984b, 833).

APREHENDIENDO LA VIDA DE POE

En el año 1809 se producía el nacimiento de personajes tan reconocidos como Tennyson, Larra, Chopin, Mendelssohn, Lincoln o Darwin; ese mismo año abría sus ojos a este mundo en Boston Edgar Poe, probablemente el día 19 de enero. Era el segundo hijo de una pareja de jóvenes actores: Elizabeth y David Poe. Elizabeth Arnold había llegado a Boston en enero de 1796. Poco después, y con sólo nueve años de edad, haría su debut en esta misma ciudad, aunque no era ésta su primera aparición sobre un escenario. David Poe había abandonado sus estudios de leyes para iniciar (contraviniendo los deseos de su padre, un héroe de guerra de Baltimore) una no muy fructífera carrera como artista. David, de 21 años, se casó con la ya viuda Elizabeth (Mrs. Hopkins), de 18, en la primavera de 1806. Sobre el escenario, ella cosechaba grandes éxitos, pero él fracasaba estrepitosamente. Esto lo condujo al alcoholismo y a abandonar a su mujer e hijos en el otoño del mismo año en el que Edgar había nacido; se desconoce lo que fue de él a partir de entonces. Unos meses después, Elizabeth daba a luz a una niña mentalmente retrasada, Rosalie²¹. Desde entonces, y hasta el día de su temprana muerte, Elizabeth ya no se recuperaría, falleciendo en Richmond (Virginia) el 8 de diciembre de 1811. Edgar aún no había cumplido los tres años y ya conocía la pena y la muerte.

²⁰ Véase por ejemplo LJUNQUIST 2009: 67: «In sum, the sketch of Poe that emerges from this short biographical treatment, [...] is hardly positive, and experienced readers may find its portrayal of Poe as misfortunate's child close to a caricature that had been discarded decades ago in scholarly circles».

²¹ Se desconoce si David Poe era el padre de la niña.

John y Fanny Allan, un próspero matrimonio de Richmond, sin hijos propios, habían ayudado a Elizabeth en su desgracia. El hijo mayor de los Poe, William Henry Leonard, permaneció en Baltimore con sus abuelos paternos (con los que parece ser que llevaba ya cierto tiempo)²², mientras que Rosalie y Edgar se quedaron en Richmond; los Mackenzie se llevaron a Rosalie y la adoptaron de forma legal algún tiempo después; de Edgar se encaprichó Fanny Allan y aunque su marido al principio se opuso, finalmente consintió en tomarlo a su cargo. John Allan había llegado a EEUU procedente de Escocia con 16 años, en 1795. Sus primeros lustros en Richmond los pasó trabajando para su tío William Galt, uno de los más importantes comerciantes de Virginia en aquella época. Allan fundó su propia firma, junto con Charles Ellis, en noviembre de 1800. En 1803 contrajo matrimonio con Frances (Fanny) Valentine. En el momento en el que Edgar entró a formar parte de sus vidas, John tenía 32 años y Fanny 26, disfrutaban de una holgada situación económica y atendían al pequeño con gran dedicación. A Edgar se le prometía una vida feliz: todo apuntaba a que se convertiría en un verdadero caballero sureño²³. Los primeros contactos del niño con los libros fueron en los almacenes de la casa de Ellis & Allan y en el hogar de los Allan, ya que su protector, aficionado a la lectura, había coleccionado los volúmenes de la *Ree's Encyclopedia*, las obras de Cervantes, de Shakespeare, de Swift y de otros grandes escritores.

Cuando Edgar contaba seis años y medio, John Allan decidió trasladarse a Inglaterra con el propósito de ampliar el negocio²⁴. En Londres, el niño fue enviado a los internados de la señora Dubourg y del Reverendo John Bransky²⁵. El negocio empezó a hundirse tres años y medio más tarde y los Allan regresaron a Richmond en julio de 1820. Por algún motivo, la actitud de John hacia Edgar comenzó a cambiar durante el período de estancia en Inglaterra. Fanny seguía profesándole un inmenso cariño, pero estaba casi siempre enferma y prestaba poca atención al muchacho. Fue entonces cuando inició una relación amistosa con un compañero de estudios y le fue presentada la madre de este²⁶. Cuenta la leyenda —aunque Quinn²⁷ lo desmintiese ya en 1942— que el adolescente Poe se enamoró de ella y, que tras su repentina y pronta muerte, visitaba la tumba a diario.

²² Véase, por ejemplo, KENNEDY, 19.

²³ Véase, por ejemplo, Francisco Javier CASTILLO (en prensa): «El hombre del sur, el corazón de América».

²⁴ Antes de asentarse en Londres, los Allan, junto con Edgar, pasaron unas semanas con la familia escocesa de éste en Irvine, Kilmarnock y Creenock, y visitando lugares históricos como el castillo de Edimburgo. Véase, por ejemplo, Quinn, 66.

²⁵ Una y otra vez se ha repetido que estos años de su infancia quedaron inmortalizados en «William Wilson».

²⁶ Véase, por ejemplo, INGRAM, ix-xxix.

²⁷ Quinn, 82, explicaba que según los datos hallados por él, Poe fue a la casa de Jane Stanard en solo una ocasión y no se entregó a ningún tipo de aventura romántica nocturna. Todo ello parece formar parte de la necesidad de algunos estudiosos de idealizar la figura del escritor y acercarlo a la idea que sobre él se habían forjado tras la lectura de algunos de sus relatos en los que se produce la muerte de una joven y bella mujer.

En marzo de 1825 murió el tío de John Allan, lo que convirtió a éste en un rico heredero. Sus problemas económicos estaban definitivamente zanjados. Edgar, que no había sido adoptado legalmente, tenía 16 años, estaba enamorado de Elmira Royster (una vecina de su edad) y se preparaba para su ingreso en la Universidad de Virginia (Charlottesville). Hasta entonces había destacado en latín, matemáticas, literatura, francés, boxeo y natación. En febrero de 1826 ingresó en la Universidad; el reflejo de la estancia que allí pasó puede apreciarse en sus piezas de ambiente universitario, como «Mystification» o «William Wilson». El fin de las relaciones con Allan se precipita; John lo mandó allí sin el dinero suficiente para costear los gastos iniciales. Se dice que de esta época datan los inicios de sus problemas con el alcohol y las drogas, que tanto han dado que hablar, y sobre los que tanto se ha divagado. Al acabar el curso académico, Allan se negó a pagar sus deudas²⁸ y no le permitió regresar el curso siguiente obligándolo a trabajar en su empresa. Supo también entonces que sus cartas a Elmira habían sido interceptadas por ambas familias, y ella estaba prometida a alguien que sí agradaba a sus padres.

Sintiéndose engañado por Allan, que no solo no le había dado su apellido, sino que había incumplido su promesa de costearle unos estudios universitarios, se marchó a Boston en marzo de 1827. Con el fin de cubrir sus necesidades económicas, se enroló en el ejército. Fue destinado primero a Boston, después a Carolina del Sur y más tarde a Virginia; los parajes que allí contempló servirán de escenario para algunas de sus piezas. En la Navidad de 1829 fue ascendido a sargento mayor de artillería. Se produjo entonces un intento de reconciliación con J. Allan, coincidiendo con el empeoramiento de la salud de Fanny y con los deseos de Edgar de que le ayudase a entrar en West Point. En febrero, Fanny pasó a mejor vida. La muerte de su esposa ablandó el corazón de John Allan, que consintió en escribir algunas cartas para que su protegido fuera aceptado en West Point; tras varios meses de espera, fue admitido en la más prestigiosa academia militar de EEUU (marzo de 1830). Como había sucedido en la Universidad, emprendió sus tareas con gran entusiasmo y buenas calificaciones. Algo mayor que el resto de sus compañeros, destacaba entre ellos como líder; les contaba historias inventadas sobre su genealogía y sobre sus supuestos viajes por Europa, forjando así una leyenda repleta de hazañas imaginarias en torno a su vida, que después repetiría en varias ocasiones. Entró en la Academia con veintiún años, y la edad habitual de ingreso era de dieciséis o diecisiete. Contó a sus condiscípulos que había luchado contra los turcos en Grecia (como Byron), y que en sus aventuras por mar y tierra le habían llevado hasta San Petersburgo. Es muy probable que estos relatos estuviesen inspirados, en parte, en los verdaderos viajes de su hermano, con el que pasó algún tiempo antes de ingresar en el ejército. Estas historias serían después aliñadas por sus primeros biógrafos²⁹. En la Academia se sentía

²⁸ Estas deudas han sido tradicionalmente asociadas al juego, sin embargo Quinn (109-116) prueba que Allan mandó a Poe a la Universidad sin el dinero suficiente para costear los gastos más habituales.

²⁹ Esta misma historia sería reproducida por Griswold en 1842 en su antología, *Los poetas y la poesía de América* (*The Poets and Poetry of America*). De nuevo se alimentaba la leyenda, cuando



casi en familia. Edgar seguía escribiendo. Pero muy pronto su ánimo decayó, influido por el nuevo matrimonio del escocés. Despechado, le envió la más dura carta que se atrevió a escribir. En ella le hablaba de los sentimientos de amargura que había ido acumulando contra él desde la infancia³⁰. En respuesta a estas frustraciones arruinó sus perspectivas de lograr una estabilidad social y económica, provocando su propia expulsión de West Point y marchándose en febrero de 1831 camino de Nueva York. Unos meses más tarde, buscando algo de afecto, visitó en Baltimore a su familia paterna. Se estableció en casa de su tía Maria Clemm, hermana de David Poe y viuda, quien se convertiría en la sustituta de Elizabeth y de Fanny, en la verdadera y devota madre de su vida; de hecho, el poema «To My Mother» (1849) está dedicado a ella. La casa estaba habitada, además de por su tía, por la hija y la madre de ésta y por el hermano de Edgar, William, el cual moriría muy poco después, en agosto de ese mismo año, víctima de tuberculosis. Una vez allí asentado, buscó trabajo en colegios y editoriales aunque sin encontrar nada permanente. Poe supo a principios de 1834 que Allan estaba gravemente enfermo. (Por aquel entonces acababa de nacer el tercer hijo del nuevo matrimonio Allan). Parece ser que se trasladó a Richmond con el propósito de restablecer las relaciones con *su padre*, que lo echó de la casa. No mucho después moría John Allan, el veintisiete de marzo, y Edgar no fue mencionado en su testamento. Se cerraba así otro de los tristes capítulos de la vida de nuestro joven escritor, que contaba entonces 25 años de edad.

Durante la primavera de ese mismo año, Poe (que ya abrigaba la esperanza de contraer matrimonio con su prima) atravesaba un período de profunda crisis, pues no tenía dinero ni trabajo. En agosto, Thomas Willis White lanzó en Richmond una revista de carácter regional, el *Southern Literary Messenger*, que, pese a su éxito, no conseguía mantenerse a flote. John Pendleton Kennedy (que había sido uno de los miembros del jurado que le otorgara el premio por su «MS. Found in a Bottle», y gran admirador del genio de Edgar Poe) lo puso en contacto con White, quien le publicó algunos cuentos. Posteriormente, en agosto de 1835 White —que pensó que Poe le podía ser de gran ayuda debido a los conocimientos que tenía sobre los gustos del público— le ofreció el puesto de editor con un sueldo que, aunque escaso, le permitiría mantener a Muddy (Maria Clemm) y a Virginia. Por aquel entonces acababa de fallecer la abuela de Poe, que vivía con las Clemm y cuya pensión de viudedad constituía el sustento de la casa. Ante tal pérdida y ante la incapacidad para alimentar a los suyos, Maria Clemm contempló la posibilidad de trasladarse a vivir al amparo de su

en 1849, tras la muerte de Poe, se reiteraban los errores en el obituario publicado por el *Daily Tribune* de Nueva York (escrito también por Griswold). Posteriormente, Baudelaire (1852) e Ingram (1874) incidirían en el mismo error: «In 1827, aroused by the heroic efforts the Greeks were making to throw off the yoke of their Turkish oppressors, and doubtless, emulous of Byron...Edgar Poe determined to start for Greece...Poe was absent for more than a year but the adventures of his journey have never been told; he seems to have been very reticent upon the subject, and [...] there are a few slight allusions scattered amid his writings to the scenery of both Greece and Italy...». (INGRAM, ix-xcix).

³⁰ Véase OSTROM 1948: 39-40.

sobrino Neilson Poe, quien disfrutaba de una posición acomodada. Éste había escrito a su tía invitándola a establecerse con él y ofreciéndose a costear la educación de Virginia. Al conocer la noticia, Poe (que acababa de empezar a trabajar en Richmond para White) envió una suplicatoria³¹ a Maria para que no lo abandonase y le permitiese casarse con su prima. Pero al inquieto escritor le costaba perseverar; en septiembre dejó la revista. Fue entonces, tras la primera disputa con White, cuando Poe viajó a Baltimore para preparar el matrimonio³² con su adolescente prima (Edgar tenía entonces 26 años y Virginia 13). Regresó solo a Richmond y suplicó a White que le readmitiese en su puesto anterior y tan pronto como encontró alojamiento —una casa de huéspedes regentada por James Yarrington— se llevó a Virginia y a su madre con él. El matrimonio se celebró el 16 de mayo de 1836 en Richmond, en la casa de la señora Yarrington (Quinn, 255-254). La corta edad de Virginia en el momento de su boda ha hecho correr ríos de tinta acerca del tipo de relaciones existentes entre ambos³³.

Edgar era feliz, pero, como es ya habitual en su biografía, la felicidad le duraría poco. Continuó trabajando junto a White hasta principios de 1837 y, pese a que éste lo apreciaba como si fuera su propio hijo, en el número de enero (1837) anunció que Poe se retiraba como editor (los problemas entre ambos eran irresolubles). Tal y como ha hecho notar Whalen (58-75), en menos de año y medio Poe había conseguido que el *Messenger* se convirtiese en un periódico de reconocido prestigio. El escritor tenía 28 años, una esposa y una suegra a las que sostener, y otra vez se encontraba sin trabajo. Tras este fracaso, desapareció de la vida pública durante un par de años. Se cree que en ese tiempo los Poe, junto con Maria Clemm, vivieron en Nueva York y Filadelfia; en esta última ciudad encontró otra escasa fuente de ingresos gracias a William Evans Burton y a su *Burton's Gentleman's Magazine* donde fue contratado como editor en junio de 1839. En ella escribiría feroces críticas sobre la obra de Washington Irving y de Longfellow (al que acusó de haber plagiado a Tennyson) y con el que inició una especie de batalla literaria. En esta misma época apareció su famoso cuento «The Fall of the House of Usher».

Pese a su éxito en el *Burton's*, en junio de 1840 abandonó su puesto; se desconoce si fue voluntariamente o no. Entre otros problemas, Burton lo acusó de negligencia en el trabajo debido a la bebida³⁴. Desde hacía tiempo abrigaba Poe la

³¹ OSTROM, 69-71.

³² La mayoría de los biógrafos afirman que tuvo lugar un matrimonio secreto, sin embargo QUINN (227-228) lo desmiente.

³³ Meyers, por ejemplo, afirma que de la obra de Poe se desprende que las relaciones sexuales con su esposa eran totalmente normales. Sin embargo, el propio Meyers recoge la opinión de Joseph Wood Krutch, quien en su biografía defiende que la pareja mantenía una relación marital anómala. Por su parte, CÓRTAZAR, en su «Ordenación de las narraciones de Poe»: 1990 [1963], pág. 28, defiende que es más acertado no aventurar conjeturas sobre sucesos que no pueden ser constatados. También, y pese a los intentos de Quinn por desmentir todas esas historias, se continúa especulado acerca de las relaciones de Poe con las mujeres en general (y no solo con su esposa) especialmente por parte de aquellos que se apoyan en los estudios psicoanalíticos de Krutch y de Marie Bonaparte.

³⁴ Éste, junto con el de su enigmática muerte y su relación con Virginia, ha sido uno de los temas sobre los que más se ha escrito y conjeturado en relación al carácter del escritor. Esta adición



idea de fundar su propia revista; al verse sin empleo, lo consideró con detenimiento. Dicha revista se iba a editar bajo el nombre de *The Penn* e iba a aparecer en junio de 1841. Buscó ayuda financiera entre sus amigos y conocidos del Sur, pero el primer número nunca vio la luz, ya que no consiguió el apoyo necesario³⁵. Urgido de ganarse el sustento, buscó trabajo al lado de George Graham, quien acababa de adquirir el *Burton's*. En marzo de 1841 emprendió una nueva etapa como editor, pero a Graham le gustaba hacer las labores editoriales él mismo y Poe quedaba relegado a comprobar las pruebas de imprenta y a escribir críticas. Al igual que en otras ocasiones, el sueldo era insuficiente aunque recibía una pequeña cantidad extra por cada historia que publicaba. Fue éste también un período de intensa creación, pues en cada entrega aparecía un nuevo relato, convirtiéndose «The Murders in the Rue Morgue» en el más leído de todos ellos. La fama de la revista y el número de suscriptores aumentaron gracias a Poe. Pese a ello, a los cuatro meses de trabajar para Graham, comenzó a sentir el descontento que le caracterizaba: el salario era bajo, no tenía libertad de crítica y su reconocimiento como hombre de letras no aumentaba. La desilusión lo llevó a buscar otras fuentes de ingreso: Frederick W. Thomas, novelista de reconocido prestigio en la época, escritor de canciones y amigo de Poe, había obtenido un puesto de relevancia en Washington al amparo de la administración Tyler; intentó conseguirle al bostoniano un trabajo dentro de la Secretaría del Tesoro. Éste le recomendó que se trasladase a Washington y que hablase con Tyler o con J. P. Kennedy (que era por aquel entonces miembro del Congreso); las tentativas de Thomas por concertarle una entrevista duraron varios meses.

Mientras tanto, aconteció otro trágico suceso en la vida del escritor: hacia mediados de enero de 1842, Virginia comenzó a sangrar por la boca mientras cantaba. Poe dijo a los amigos que su esposa se había roto un vaso sanguíneo pero lo cierto es que estaba enferma de tuberculosis. En aquella época a los que padecían ese mal se les llamaba *muerdos en vida*. Según Georges Walter (242), fruto de los sentimientos que el autor abrigaba hacia el estado de salud de su amada fueron «Life in Death» (abril de 1842), al que después titularía «The Oval Portrait» y «The Masque of the Red Death» (mayo, 1842), donde la sangre y el color rojo aparecen continuamente. Se inició así una larga agonía para la joven pareja, que llevaría a Poe a beber con más frecuencia que nunca. Virginia nunca se recuperó; desde entonces y hasta el fin, su salud sufriría continuos altibajos. Edgar tampoco se repondría. A partir de entonces, los Poe, junto con Maria Clemm, trasladarían su residencia aún con mayor asiduidad, pues Edgar busca-

de Poe queda confirmada por él mismo, pues en muchas de sus cartas hace referencia a ello. Así, por ejemplo, en abril de 1841 le confesaría a Joseph Evans Snodgrass (*cf.* OSTROM, 156) que, en estados depresivos, había consumido alcohol. Según afirmaciones de sus contemporáneos, no bebía en grandes dosis. En el margen de una carta que Poe envió a Frederick Thomas y a Jesse Dow, fechada en marzo de 1843, F. Thomas escribió de su puño y letra: «... if he took but one glass of wine or beer [...] it almost always ended in excess and sickness» (*cf.* OSTROM, 230). Nathaniel Parker Willis insistiría en esa misma línea de pensamiento.

³⁵ También debe tenerse en cuenta que entre 1837 y 1846 América atravesó una crisis económica similar al *crack* del 29 o a la que se vive en el momento presente. Véase KENNEDY, 40-53.

ba desesperadamente un clima y unas condiciones de vida más saludables para su esposa; en Filadelfia cambiaron varias veces de alojamiento, una de las viviendas que allí ocuparon y en la que presumiblemente compuso «The Tell Tale Heart» y «The Black Cat» es, en la actualidad, la Casa-Museo de Edgar Allan Poe³⁶. En abril de 1842 se despidió del *Graham's*. Un poco antes, en marzo de ese mismo año, Poe había tenido la ocasión de conocer en persona a Dickens, por cuyas obras sentía una gran admiración y al que pidió ayuda para publicar su obra en Inglaterra³⁷. Por esa misma época, Thomas tuvo que desistir de su idea de que le otorgasen el puesto en la Tesorería. Sin embargo, surgió la posibilidad de que entrase a trabajar para el Servicio de Aduanas de Filadelfia, por lo que el novelista decidió visitar a Poe a mediados de septiembre. El encuentro fue un fracaso: Edgar había estado bebiendo y tres semanas más tarde le informarían de que no había obtenido el empleo. Durante todo este tiempo, Poe había estado pensando en su revista *The Penn*, a la que ahora daría el nombre de *Stylus*. Se trasladó a Washington con el ánimo de hablar con Tyler acerca del trabajo que le había sido denegado y pedirle ayuda para la revista, sin embargo el viaje resultó desastroso pues bebió en exceso e insultó a Thomas y a Tyler.

En la primavera de 1844 la reducida familia dejó Filadelfia para establecerse en Nueva York, donde también se alojaron en varias casas. Hacia enero de 1845 se asentaron en Fordham (no muy lejos de Nueva York), en el n.º 85 de Amity Street³⁸. Sus últimos trabajos editoriales fueron para el *New York Mirror*, de septiembre de 1844 a febrero de 1845, y *The Broadway Journal*, de cuya plantilla formó parte desde julio hasta octubre de 1845, pasando a convertirse ese mes en su propietario. El sueño de poseer una revista y el placer de escribir con total libertad le duraron también muy poco, pues en enero de 1846 la revista fue a la quiebra. Durante los años finales de su existencia hubo de vivir de un lado para otro (se movía entre Nueva York, Lowell, Filadelfia, Richmond, Norfolk y Baltimore) sin trabajo y sin dinero, excepto por las pequeñas sumas que obtuvo de las conferencias que dio tras el éxito de «The Raven» (enero de 1845), el beneficio de doscientos veinticinco dólares —conseguido por el juicio en el que se vio envuelto contra Thomas Dunn English³⁹—, y lo que le pagaban por sus relatos. En el número de noviembre de 1846 del *Godey's Lady's Book* apareció «The Cask of Amontillado», una de las historias en las que el tema de la venganza está más latente. El 30 de enero de 1847 se producía el fallecimiento de Virginia Poe (de 25 años). Su muerte fue el desencadenante del final del escritor (de 38 años). No le restaban muchos de vida. Poe estaba sumido en un terrible estado anímico.

³⁶ North Seven Street, Spring Gardens, donde hoy se ubica, en el número 532, el «Edgar Allan Poe National Historic Site».

³⁷ Véase, a este respecto, los interesantes artículos de GALVÁN (2009): «Poe versus Dickens: an Ambiguous Relationship», en GONZÁLEZ MORENO, Beatriz & RIGAL ARAGÓN, Margarita, eds., 3-24, así como (en prensa): «Poe frente a Dickens, o los entresijos de un conflicto personal».

³⁸ Allí se puede visitar el *cottage* en el que Poe pasó sus últimos años, así como el parque que lleva su nombre.

³⁹ English escribió un artículo en el *New York Mirror* acusando a Poe de plagio, Poe demandó al periódico y, tras varios aplazamientos, ganó el caso. Véase, por ejemplo, ACKROYD, 126 y 130.



Desde entonces, buscando algo del amor perdido, entabló relación con varias mujeres⁴⁰. La pena lo llevó primero a refugiarse en Fanny Osgood, a la que había conocido en 1845 en las reuniones de los *Literari* que se celebraban en casa de personas acaudaladas como Anne Charlotte Lynch. Fanny tenía entonces 34 años, era madre de dos hijos y estaba casada con un pintor del que vivía temporalmente separada. Parece ser que la propia Virginia, sabiéndose enferma y al borde de la muerte, fomentó la relación entre ambos (que, según las fuentes, fue meramente platónica). Por la misma época, Elizabeth Ellet, una joven escritora de 27 años y casada con un catedrático de Química, quiso atraer la atención de Poe, que dividía la suya entre ella y Fanny Osgood (quien tiempo después, se reconciliaría con su esposo). También se dice que Poe había pensado en Marie Louise Shew⁴¹ (poetisa) como en una posible sustituta de Virginia. Ésta ayudó y apoyó al escritor durante los últimos meses de la enfermedad de su esposa. Posteriormente, las visitas de Ms Shew al amigo se hicieron cada vez más distantes. Desde que ésta se alejó de él, se relacionó sentimentalmente con varias mujeres: Jane Locke, poetisa, casada y con cinco hijos, a la que creyó viuda durante cierto tiempo; Nancy Richmond (Annie), casada y con tres hijos, asidua de las tertulias literarias; Sarah Helen Whitman, crítica literaria de renombre, viuda y a la que conoció a través de Anne Lynch; Elmira Royster Shelton, su primera novia, que había quedado viuda; y Eliza Jane Butterfield, una maestra soltera. Los únicos galanteos que fructificaron fueron los sostenidos con Sarah Helen y con Elmira; parece ser que con ambas intentó contraer matrimonio aunque los buenos augurios se frustrasen, como siempre, debido a la inconstancia del escritor y al alcohol. La crítica opina que Poe posiblemente se había fijado en ellas en busca de la estabilidad monetaria de la que había carecido desde que dejó a los Allan. Se cree que Elmira y él lograron un cierto entendimiento, aunque ella posteriormente declarase que nunca había sido así. Poe se marchó de Richmond el 27 de septiembre rumbo a Nueva York; planeaba casarse con ella a su vuelta. Ya no regresó, encontró la muerte en el camino: el 3 de octubre se le halló inconsciente a la puerta de una taberna de Baltimore, «Gunner's Hall»; fue trasladado al «Washington College Hospital» y allí falleció cuatro días más tarde. Murió tal y como había vivido: en un profundo abandono y soledad. A su entierro, que tuvo lugar el día 8, acudieron sólo siete u ocho personas.

Su muerte ha sido otro de los temas que más ha atraído la atención de los lectores y estudiosos de Poe pues fue y continúa siendo una incógnita. Para Baudelaire fue casi un suicidio⁴². Silverman (1991), Meyers (1991), Walter (1991) y Kennedy (2001) coinciden en la misma versión sobre las circunstancias que rodearon su muerte;

⁴⁰ Véase, en relación con este tema los capítulos 9, 10 y 11 de ACKROYD: «The Scandal», «The Women» y «The Last Year», donde, aunque el aliño personal es excesivo, el escritor británico resume con acierto los últimos años de la vida de Poe, pp. 119-160.

⁴¹ También a la poetisa, en sus frecuentes visitas, le relató Poe las historias de su *glorioso* pasado en Europa. (Véase, por ejemplo ACKROYD, 130-131). Entre ellas, algunas que repetía Julio Gómez de la Serna en su proemio de 1956 a los *Cuentos fantásticos* de Edgar A. Poe.

⁴² Unos meses antes había aspirado láudano con el propósito —según se cree— de darse muerte al haber sido rechazado por Sarah Helen Whitman.



la explicación más plausible para ellos es que la causa fuese el abuso de bebidas alcohólicas, a lo que le condujeron, casi con toda probabilidad, bandas organizadas de agentes electorales del Fourth Ward Club (sede del IV distrito del partido republicano), ya que cuando el artista llegó a Baltimore se estaba celebrando la campaña para la elección de un representante en el Congreso del estado de Maryland. A esto se sumaría la creencia de que Poe sufría de hipoglucemia, lo que le dificultaba la metabolización del alcohol. Sin embargo, Georges Walter, por ejemplo, se pregunta por el dinero que Poe podía llevar en el bolsillo en el momento de caerse en medio de la calle: «Su última conferencia en Richmond, de gran éxito según la prensa (300 entradas a cinco dólares, tarifa inverosímil por entonces), le habría dejado al menos mil dólares, suma que nunca antes en su vida había tenido, por lo tanto habría sido fácil que las aves de presa lo hubieran divisado y que, no contentos con vaciarle los bolsillos, lo hubieran despojado de sus ropajes para vestirle con andrajos»(33). Otras hipótesis han sido barajadas hasta por doctores en medicina. Así, en el *Maryland Medical Journal* de septiembre de 1996, el cardiólogo y catedrático de la Universidad de Maryland R. Michael Benitez publicaba un breve estudio médico con el que *probaba* que Poe había muerto víctima de la rabia⁴³. Por su parte Hutchisson (2005), en las últimas páginas de su biografía, afirma que Poe debió morir a causa de un tumor cerebral, un tumor que, según él, es la explicación perfecta para el comportamiento de Poe a lo largo de toda su existencia. Pero, como apuntan Scott Peeples (1999: 173-174) o Peter Ackroyd (4-5), por más que escribamos y divaguemos sobre su muerte, ésta continúa siendo un misterio, al igual que su vida. Y ¿por qué no? ¿Por qué nos empeñamos en buscar explicaciones a cada uno de sus actos? ¿No debería bastarnos con su obra? Su obra sí constituye «la verdad sobre el caso del Sr. Edgar Poe»:

Innecesario es decir que el gran genio del «pionero solitario» sólo podía hacerse perceptible en el conjunto de su obra tras su muerte; *a condición, además, de que uno se tomara la molestia de leerla* [la cursiva es mía]. Las peripecias de su destino póstumo muestran suficientemente que el autor no conoció semejante honor sin que previamente, sobre sus despojos ultrajados por Griswold, hubieran instaurado unos el mito del poeta maldito y otros el del enfermo mental. Y súbitamente, [...] algunos poetas, que no eran ni psiquiatras ni moralistas, proclamaron su originalidad *basándose en el mero testimonio de sus textos* [la cursiva es mía]. De entre ellos, el menos dado a la prosa romántica [Valéry] descubría en el presunto maldito, en ese «rabioso»⁴⁴, una especie de matemático de la escritura, un «ingeniero literario» [...] (Walter, 527).

RECIBIDO: septiembre 2009

ACEPTADO: enero 2010

⁴³ El lector interesado en este tema puede consultar Margarita RIGAL ARAGÓN (2006, 327-329).

⁴⁴ «La expresión admirativa es de Baudelaire». (Aclaración del propio Walter, nota n.º 9 al capítulo VIII, 527).

BIBLIOGRAFÍA

- ACKROYD, Peter (2008): *Poe: A Life Cut Short*, London: Chatto & Windus.
- ALLEN, Hervey, Israfel. (1926): *The Life and Times of Edgar Allan Poe*, 2 vols, New York: George H. Doran.
- CASTILLO, Francisco Javier (1990): *Aspectos estilísticos en la obra narrativa de Edgar Allan Poe*, La Laguna: Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna.
- (en prensa): «El hombre del sur, el corazón de América», *Barcarola*, Albacete: Gráficas Campollano.
- CLARKE, Graham (1991): *Edgar Allan Poe: Critical Assessments* (4 vols.), East Sussex: Helm Information.
- CORTÁZAR, Julio (1963): «Vida de Edgar Allan Poe», Introducción a E. A. POE, *Cuentos* (vol.1). Madrid: Alianza, 7-48, (1.ª ed. 1970).
- GALVÁN, Fernando (2010): «Poe versus Dickens: an Ambiguous Relationship», en GONZÁLEZ MORENO, Beatriz & Margarita RIGAL ARAGÓN, eds., 3-24
- (en prensa): «Poe frente a Dickens, o los entresijos de un conflicto personal». *Barcarola*, Albacete: Gráficas Campollano.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Julio (1953): «Edgar Allan Poe o el genio de lo extrahumano», proemio a Edgar Allan POE, *Cuentos fantásticos*, Barcelona: Editorial Fama, 5-15.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1953): *Edgar Poe: El genio de América*, Buenos Aires: Editorial Losada.
- GONZÁLEZ MORENO, Beatriz y Margarita RIGAL ARAGÓN, eds. (2010): *A Descent into Edgar Allan Poe and his Works: The Bicentennial*, Bern: Peter Lang.
- GRISWOLD, Rufus W. (1842): «Edgar A. Poe», en *The Poets and Poetry of America*, Los Angeles: The Library of the University of California, 431.
- INGRAM, John (1874): «Mémorial», en Graham CLARKE, *Edgar Allan Poe: Critical Assessments*, East Sussex: Helm Information, vol. I, 1988, ix-xxix.
- HARRISON, James A. (1902): *The Life of Edgar Allan Poe*, New York: T. Y. Crowell.
- HUTCHISSON, James M. (2005): *Poe*. Mississippi: The University Press of Mississippi.
- KENNEDY, J. Gerald (2001): *A Historical Guide to Edgar Allan Poe*, Oxford: Oxford University Press.
- (2001): «Edgar Allan Poe, 1809-1849: A Brief Biography», en J. Gerald KENNEDY, ed. *A Historical Guide to Edgar Allan Poe*, 19-62.
- LJUNGQUIST, Kent P. (2009): «Peter Ackroyd, Poe: A Life Cut Short», *The Edgar Allan Poe Review*, Pennsylvania: The Pennsylvania State University, 66-68.
- MABBOTT, Thomas Olive (1969): «Annals» from *Collected Works of Edgar Allan*, Volume I, Poems. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press, 529-582.
- MARTÍN, Félix (1988): «Edgar Allan Poe: Conspirador magistral». *Relatos*, Madrid: Cátedra, Letras Universales, 9-117.
- MARTYNEKIEWICZ, Wolfgang (2005): *Edgar Allan Poe*, Madrid: Edad Monografías.
- MEYERS, Jeffrey (1992): *Edgar Allan Poe: His Life and Legacy*, London: John Murray Publishers.
- OSTROM, John Ward, Burton R. POLLIN, and Jeffrey A. SAVOYE eds. (2008): *The Collected Letters of Edgar Allan Poe* (2 vols.), New York: Gordian Press.

- PEEPLES, Scott (1998): *Edgar Allan Poe Revisited*, New York: Twayne Publishers.
- (2001): «Biographical Essay», en KENNEDY ed. *A Historical Guide to Edgar Allan Poe*, 209-231.
- (2004): *The Afterlife of Edgar Poe*. Candem House: Rochester, New York.
- (en prensa): «Poemanía». *Barcarola*, Albacete: Gráficas Campollano.
- POE, Edgar A. (1984a): *Essays and Reviews*, New York: Library of America.
- (1984b): *Poetry and Tales*, New York: Library of America.
- (1988): *Relatos*, Madrid: Cátedra, Letras Universales.
- (2009) *Cuentos Completos*, Madrid: Páginas de Espuma.
- (2009 [2004]): *Todos los cuentos*, Barcelona: Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores.
- QUINN, Arthur Hobson (1942): *Edgar Allan Poe: A Critical Biography*, London: D. Appleton-Century Company.
- RIGAL ARAGÓN, Margarita (1998): *Aspectos estructurales y temáticos recurrentes en la narrativa breve de Edgar Allan Poe*, Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- (2006): «La enigmática muerte de un ‘escritor maldito’: Diversas facetas del tema de la muerte en sus relatos», en *Barcarola*, núm. 68-69, Albacete: Gráficas Campollano.
- RIGAL ARAGÓN, Margarita y Beatriz GONZÁLEZ MORERO (en prensa): *Edgar Allan Poe: doscientos años después*, Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- RODRÍGUEZ GUERRERO-STRACHAN, Santiago (1999): *Presencia de Edgar Allan Poe en la literatura española del siglo XIX*, Valladolid: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Valladolid.
- SILVERMAN, Kenneth (1992): *Edgar Allan Poe: Mournful and Never-ending Remembrance*, London: Weidenfeld & Nicolson.
- STEDMAN, Edmund Clarence & George Edward WOODBERRY (1894): «Memoir», en *The Works of Edgar Allan Poe*, xvii-c.
- THOMAS, Dwight and David K. JACKSON (1987): *The Poe Log: A Documentary Life of Edgar Allan Poe 1809-1849*, Boston: G. K. Hall and Co.
- WALTER, Georges (1991): *Poe*, Madrid: Anaya & Mario Muchnik, (ed. de 1995). [Traducido del francés por Alberto Clavería, título original: *Enquête sur Edgar Allan Poe, poète américain*, 1991].
- WHALEN, Trencé (1999): *Edgar Allan Poe and the Masses: The Political Economy of Antebellum America*, Princeton, N. J.: Princeton University Press.